

es su desplazamiento en México, especialmente en los círculos literarios. En las pp. 29-31, Rosenblat trata el en cierto modo espinoso caso de los respetables *padre* y *madre* que ceden el paso a *papá* y *mamá* porque se han convertido en verdaderos *tabús*. Lo mismo ocurre con *madre* en México, y acaso en Puerto Rico, si bien *padre* resulta ponderativo en el primero de los países nombrados (*una exposición padre, una película padre*, etc.). Los alumnos hablan públicamente de "la mamá" de personajes históricos y literarios. *Madre* produce siempre en el oyente un movimiento instintivo de desagrado o de sorpresa. Como término ponderativo se destaca *sabroso* (63-68), aplicado tanto a una fiesta como a una conferencia o un libro; lo he oído a cubanos quienes se referían a una manera de hablar ("estilo *sabrosón*"), y en México con valor positivo ("¡Mamacita, qué *sabrosa* estás!"), en frase irónica ("¡Te crees muy *sabroso*!") o con idea de satisfacción ("Se sintió *sabroso*"). En las pp. 288-289, "Chistes colorados y chistes verdes", se afirma que la forma usual es la primera. En México, donde casi se desconoce la segunda, la forma corriente es "chistes colorados". A propósito del tratamiento *ciudadano* (293-296) nos dice Rosenblat: "Creo que Venezuela es el único país donde se haya impuesto, al menos en la terminología oficial, el democrático tratamiento de *ciudadano*: el Ciudadano Rector, el Ciudadano Ministro, el Ciudadano Presidente de la República". Fecha el comienzo de tal uso en el período de la independencia por influjo de la Revolución francesa. Más o menos por la misma época se impuso en México. En una orden de la plaza de la capital se lee: "Jefes de día, CC. coronel Esteban Moctezuma y teniente coronel Juan de Dios Márquez..." (16 de septiembre de 1823); perduró a lo largo del siglo XIX: un decreto del 8 de diciembre de 1855 habla del "*Ciudadano* General D. Ignacio Comonfort", y la proclama para convocar al Congreso Constituyente de 1856, del "*Ciudadano* Juan Álvarez, presidente interino de la República"; en la actualidad, cualquier personalidad pública sigue recibiendo ese tratamiento, y las solicitudes elevadas a las autoridades se encabezan "C. Secretario de Gobernación", "C. Secretario del Trabajo", etc. En las pp. 324-330 se estudia el giro *pegarse unos palos* 'tomarse un trago' y otros equivalentes. Con igual valor y con el mismo término principal se usa en España *darle un palo a la burra*.

Puesto que escasean los trabajos que examinan a fondo la lengua de los distintos países de Hispanoamérica, *Buenas y malas palabras* resulta una aportación utilísima y nos hace esperar con confianza el anunciado *Diccionario de venezolanismos*.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO

El Colegio de México.

JOAN RUIZ I CALONJA, *Història de la literatura catalana*. Pròleg de Jordi Rubió. Editorial Teide, Barcelona, 1954. xxiv + 645 pp., con gran número de ilustraciones.

La aparición de un estudio de conjunto acerca de la literatura catalana, sobre todo en forma tan completa y bien documentada como

el libro que reseñamos, no deja de ser un acontecimiento importante en el campo de los estudios históricos y literarios de los pueblos peninsulares. No abundan tales obras, sobre todo las dedicadas a la literatura catalana. Nada importante cabe señalar, por ejemplo, desde 1917, en que LUIS NICOLAU D'OLWER publica su *Literatura catalana. Perspectiva general*, hasta el *Resumen de literatura catalana* de MARTÍN DE RIQUER en 1947; y se trata en ambos casos de obras más breves que la de Ruiz i Calonja. Menos detallados y completos son también la *Història sumària de la literatura catalana* de M. GARCIA SILVESTRE, Barcelona, 1932, y el artículo de W. GIESE, "Grundzüge der Entwicklung der älteren katalanischen Literatur", *ASNS*, 161 (1932), 52-68, limitado al período clásico. Finalmente en 1950 ha empezado a aparecer, "por entregas", el estudio de JORDI RUBIÓ, *Literatura catalana*, dentro de la colección de conjunto de la *HGLH*; es quizá, para el período clásico, la obra más valiosa con que contamos hoy, pero ha quedado aislada, perdida casi, en la obra de conjunto, llevando una existencia poco menos que anónima por el solo hecho de no haberse publicado por separado. Rubió, maestro tanto de Nicolau d'Olwer como de Ruiz i Calonja, es el inspirador indudable de bastantes teorías y posiciones críticas de este último, sin que con ello queramos quitar toda originalidad a la obra que reseñamos, la cual posee, por otra parte, variadas características —organización del material, ilustraciones interesantes y profusas, bibliografía muy cuidada y detallada— que la hacen superior al libro de Jordi Rubió desde el punto de vista didáctico y como obra de consulta.

El libro está dividido en cinco partes, que corresponden a los principales períodos históricos de la literatura catalana; y dentro de cada parte, la subdivisión se efectúa según los géneros literarios estudiados. En la primera, "Literatura medieval" (pp. 1-156), se estudian los orígenes de la lengua y la literatura, los trovadores, los historiadores, la prosa religiosa y la poesía; esta parte está dominada, naturalmente, por la gran figura de Ramon Llull, a quien se consagra un largo capítulo, uno de los mejores del libro. La segunda parte trata de la "Època renaixentista" (pp. 157-334); Ausiàs March y Bernat Metge figuran en sendos importantes capítulos. "La decadència" (pp. 335-404) es estudiada minuciosamente desde un punto de vista más histórico que de crítica literaria; no ha sido posible efectuar ninguna revaloración de los escritores de este período, que aparecen como uniformemente mediocres. Por último, las partes cuarta y quinta ("La Renaixença", pp. 405-507, y "Època moderna", pp. 509-628) nos llevan del romanticismo a nuestros días. La figura dominante es aquí Joan Maragall, aunque, antes y después de él, Jacint Verdaguer y Carles Riba merezcan un análisis detallado y bien equilibrado.

La completísima bibliografía, que incluye libros y artículos, es sin duda uno de los aspectos más encomiables de este libro. La única obra de importancia que brilla por su ausencia en la parte clásica es el trabajo de JOAQUÍN XIRAU sobre Ramón Llull publicado en México. Igualmente echamos de menos en la parte contemporánea las abundantes publicaciones de catalanes y estudiosos de la literatura catalana que han venido

apareciendo en México, en la Argentina, en Inglaterra, etc. La completa y notable antología de la poesía lírica catalana de JOAN TRIADÚ (Oxford, 1953), excelente para una visión de conjunto y con acertados comentarios críticos, no se cita en la bibliografía general. Hay omisiones de importancia en cuanto a la obra de Agustí Bartra, publicada en gran parte fuera de Cataluña. En una segunda edición podrían sin duda subsanarse estas deficiencias, que no disminuyen el valor de tan extenso y cuidadoso esfuerzo bibliográfico.

Echamos también de menos —claro está que se trata en este caso de un punto de vista personal, y que puede muy bien concebirse una historia de la literatura escrita con otra intención— lo que pudiéramos llamar “ecos de teorías”, teorías no formuladas expresamente para la literatura catalana pero frente a las cuales, por aplicarse a literaturas hermanas como la española y la francesa, parece necesaria a veces una toma de posición. Nos referimos, por ejemplo, a las teorías de DENIS DE ROUEMONT sobre el amor cortés trovadoresco (*L'amour et l'Occident*) y a los puntos de vista expresados sobre literatura medieval española por AMÉRICO CASTRO a partir de *España en su historia* y en sus últimas obras. (Como es sabido, en varios puntos de la obra de Castro se interpreta la posición de Cataluña y de la literatura catalana en sentido divergente a la marcha y al desarrollo de la consciencia histórica castellana, y habría sido de interés rechazar o confirmar tales puntos de vista cotejándolos con los textos catalanes en forma amplia y detallada). La “verosimilitud” y el humorismo en *Tirant lo Blanch*, humorismo relacionado con la posición renacentista que va de Boccaccio a Ariosto, también hubiera podido ser motivo de elaboraciones teóricas.

Señalemos asimismo que el capítulo sobre Jordi de Sant Jordi, y en especial la cuestión del tradicionalismo frente a la influencia de Petrarca, podría quizá reelaborarse a la luz del reciente estudio de MARTÍN DE RÍQUER, *Jordi de Sant Jordi, estudio y edición* (Granada, 1955). Riquer resta importancia al influjo italiano y subraya el tradicionalismo de Sant Jordi, a diferencia de lo que hacen Ruiz i Calonja y Joan Triadú. Aunque la posición de Riquer parece a veces extrema y difícil de sostener, quizá exija, en conjunto, una revisión de la obra del poeta medieval.

En resumen: una excelente y cuidada exposición histórica y crítica de las letras catalanas, presentada en forma sistemática y bien organizada, que nos da una sólida armazón a partir de la cual elaborar nuevas teorías; una valoración y re-valoración de los puntos culminantes —y secundarios— de la producción literaria catalana a través de los siglos. Ruiz i Calonja merece el agradecimiento de los estudiosos de las letras hispánicas, y la Editorial Teide debe ser felicitada por la espléndida presentación material y tipográfica que ha dado a este libro.

MANUEL DURÁN